

**EL PROYECTO PEDAGÓGICO
DE LAS LECTURAS DE TABAQUERÍAS
DE LA BÚSQUEDA DE LA IGUALDAD
A LA CONSOLIDACIÓN DE LA DIFERENCIA**

**Olga Cabrera
Universidade Federal de Goiás**

En Cuba durante la segunda mitad del siglo XIX, la extensión de un proyecto de identidad de los criollos blancos (nacidos en Cuba) estuvo apoyada en las grandes contribuciones procedentes del pensamiento pedagógico. Ese proyecto buscó incorporar a los tabaqueros blancos en su aspiración homogeneizadora, y uno de los principales medios para alcanzar ese objetivo estaría representado en las lecturas de tabaquerías. En el año 1865, en las fábricas de tabaco de La Habana y pueblos del interior, comenzó la práctica de la lectura de tabaquería, vinculada a la idea de instruir a los trabajadores blancos en una actividad disociada de la escrita.

Una de las evidencias que relaciona las lecturas de tabaquerías a la construcción de la nación blanca cubana, es su carácter de excepcionalidad. El testimonio de uno de los fundadores de la lectura, Saturnino Martínez,¹ de que ésta había tenido su origen en Madrid, no ha tenido confirmación.² En otro artículo, Saturnino Martínez aseveró que el precedente inmediato de la lectura fue la tertulia del Liceo de Guanabacoa mantenida por Nicolás de Azcárate. Otros testimonios también señalaron como institución antecesora de las lecturas, a las actividades del Ateneo

Cubano, sostenido por los poetas Luaces y Fornaris. Sin duda, la intelectualidad criolla, en los años 60 del siglo XIX pensó en los artesanos blancos, los tabaqueros, como un sector importante para su proyecto político nacional.

El periódico *La Aurora*, órgano de prensa de los tabaqueros, deja entrever que la lectura o una práctica similar, pudo haber existido en los talleres desde antes porque en un artículo se comenta:

¿Que tiene de extraño que un artesano acostumbrado a leer en alta voz y dirigir de cuando en cuando la palabra a sus compañeros, hablarles desde la tribuna, discutir con ellos y todas esas cosas que naturalmente suceden en los talleres? Que tiene de extraño repetimos que insensiblemente vayan sus facultades desenvolviéndose y adquiriendo la consistencia necesaria hasta que se transforma en orador.³

28 Sin duda, las tertulias callejeras en torno al tabaquero constituyeron el germen más inmediato de las lecturas de tabaquerías.

Parece ser que durante un breve período, la lectura de tabaquería no contó con la aquiescencia de todos los trabajadores ni tampoco de todos los fabricantes. En relación a la oposición de los artesanos diría *La Aurora*:

Como pueden alentar pretensiones de ser algo el artesano que no sea partidario de la lectura en los talleres? Vaya que los muchachos tienen cosas.⁴

Sin embargo, esa actitud se prolongó por muy poco tiempo. Las lecturas y la tribuna fueron inauguradas, la primera en el taller de la revista *El Figaro*, el 21 de diciembre de 1865,⁵ y la otra en la fábrica Partagás, que construyó una tribuna para el lector y obtuvo un enorme éxito, porque se impuso como práctica entre todos los tabaqueros, no sólo de la Habana sino de todo el país, y hasta de los emigrados cubanos en Estados Unidos. Las noticias del año 1866 dan a conocer la extensión de la lectura, desde la Habana hasta los cercanos pueblos de San Antonio de los Baños y de Bejucal.

La carga de inferioridad que estaba contenida en el trabajo manual fue un serio obstáculo al proyecto pedagógico de las elites criollas. Éstas habían visto con preocupación el aumento de la capacidad política de las asociaciones regionales e

interclasisistas españolas, con la irrupción de trabajadores españoles a las fábricas de tabaco, justamente en los momentos en que los cubanos comenzaban a disputar el espacio político en las Cortes Españolas. La posibilidad de que el poder del Estado pudiera ser, por lo menos, compartido por los cubanos, dependía de la obtención de un mayor número de alfabetizados que engrosaran las listas de los electores. “El estudio y el talento— según la propaganda de *La Aurora* y *El Siglo*— nivelan a las personas socialmente.”

Las primeras lecturas fueron proporcionadas por las elites intelectuales que, de hecho, se entregaron al desarrollo del proyecto pedagógico. Es en el campo de la subjetividad donde se pretenden los grandes cambios, y de ahí el escenario artístico y de libertad, aquellos airoso palacios donde se hacía el torcido del tabaco en la segunda mitad del siglo XIX.

Pero no bastaba la belleza de las fábricas, a su vez debían constituir centros prestigiados por el conocimiento entre los trabajadores blancos. Algo ha cambiado en la idea de las élites, de constituir un grupo homogéneo. Si en la década del 30 la lectura y el conocimiento apenas estaban dirigidos a la formación de las élites criollas (recuérdese el proyecto de novelas didácticas de la Tertulia de Domingo del Monte), la generación que podría disputar en el futuro el poder, ahora, en la sexta década del siglo XIX, se ha ampliado a los trabajadores blancos. Hay que advertir que no se trata sólo de un segmento, los criollos blancos, contra los españoles que mantienen los privilegios, facilitados por la dominación colonial, sino también de consolidar el grupo frente al amplio segmento de población negra y mestiza. Se trataba por supuesto, de instrucción para los hombres, porque la educación del segundo sexo no tiene más objetivo que el de preparar en la obediencia a las madres y esposas de las élites. La galera de los tabaqueros fue un local de sociabilidad e intercambio. Las lecturas pretendían mantener los modelos sociales basados en la jerarquía, reglamentar las relaciones entre los trabajadores y entre los sexos y las generaciones, transmitiendo un mundo estable donde se había admitido a los tabaqueros, siempre que no cuestionaran la noción de origen, que todos tenían que respetar. El destacado filósofo y pedagogo, José de la Luz y Caballero, fallecido en la década anterior, continuaba siendo el mentor de la nación blanca.

Desde la segunda mitad del siglo XIX, los trabajos publicados en la prensa, sobre todo la cubana, insistirán en el conocimiento como el único atributo en que podrían apoyarse los criterios sobre la diferenciación social.⁶ La propaganda sobre la virtud del trabajo en las fábricas, bajo la mirada y el control de un capataz, sólo podía enfrentar las fuertes barreras culturales que se le oponían si se introducían los mecanismos que favorecieran la elevación del status social mediante el conocimiento.

La igualdad por la instrucción, por el conocimiento se abría paso:

Pero estos mocitos no me espantan y su falta es un tanto disculpable, en primer lugar porque no han tenido la dicha de haber pisado jamás los umbrales de una escuela, ni han recibido más educación que la que han aprendido en las tabernas y cerraduras por esos mundos de Dios.⁷

30

Las lecturas de tabaquerías, según los criterios emanados de la prensa de los artesanos, se constituyen en un mecanismo inédito para la igualdad entre los blancos:

La lectura y el estudio son las distracciones más poderosas de que se puede echarse mano para separarnos de la miserias y pequeñeces del mundo que nos rodea y de la vida de todos los días, elevándonos a una región más serena e inmortal a la inteligencia, donde cesan todas las distinciones sociales y en la que no se estima al hombre sino por lo que sabe. Dos son las aristocracias sobre las que nunca podrá hacer mella el hacha niveladora de la revolución: la aristocracia de la virtud y la del talento.⁸

No era de extrañar que los artesanos blancos llegaran a vislumbrar que efectivamente había una posibilidad de ascenso social mediante la instrucción. La diferencia, según este juego de máscaras, se establecía en el campo del conocimiento. Lógico que la idea de una nación apoyada en el concepto de raza, sin duda, servía también a los objetivos de escamotear la identidad clasista obrera. *La Aurora* afirmaba que las diferencias sociales procedían de la ignorancia entre los artesanos blancos:

No somos nosotros de los que pretenden elevar las clases obreras a un pedestal, muy al contrario, sabemos que aún falta mucho para que puedan obtener el lauro de

la igualdad a que aspiren en el sentido moral de la palabra, tanto porque no poseen el caudal de instrucción suficiente, cuanto por el estado de inercia intelectual en que hasta hace poco tiempo han estado sumergidas sus facultades.⁹

Todavía los articulistas del semanario, los primeros en divulgar el interés en las lecturas de tabaquería, insistían en las posibilidades de ascensión social por intermedio del estudio:

Así como tenemos que creer en la salvación de la otra vida, de encontrar la gloria que no hemos alcanzado en la tierra, lo que pretendemos después de la muerte ¿y cómo podemos conseguir la gloria en la tierra? Nosotros creemos que es fácil conseguirla por medio del estudio, imitando a los hombres más adelantados, siguiendo sus buenos consejos, acompañándonos al mismo tiempo de la fe con que debemos seguir el trabajo que nos proponemos.

Tengamos fe en la imprenta porque ella hará desaparecer por completo las sombras de las tinieblas con que venimos luchando hace más de dos siglos y cuando hayamos conseguido la luz en toda su esplendor, cuando llegue el tiempo en que ha de convertirse todo en progreso material o intelectual, entonces viviremos en santa paz, bendeciremos a los libros y a la fe con que hemos estudiado, porque ella nos habrá proporcionado la felicidad, basada en la ilustración y las buenas costumbres.¹⁰

31

La lectura de tabaquería en Cuba se constituyó en un acontecimiento histórico, porque explica el complejo proceso de transformación de las convenciones del "otro", en este caso de las clases dominantes ilustradas de Cuba en el siglo XIX, la cultura autónoma de un sector de la clase obrera cubana, los tabaqueros.

Los primeros lectores no fueron los elegidos por los trabajadores, porque tuvieron que ser confirmados por el dueño de la fábrica; pero, pesaron los criterios de aquellos para la designación del tabaquero lector y, sobre todo, la exigencia fundamental que leyera claro y con un buen timbre de voz. La entonación intervenía en la trasmisión de los conocimientos y en los mecanismos de memorización. Desde su nacimiento el salario del lector fue pagado por los tabaqueros mediante la denominada *derrama* (el 10% de sus salarios).

Las lecturas, independiente de la propuesta pedagógica original, fueron rompiendo los límites raciales merced a la construcción de relaciones sociales entre tabaqueros blancos, negros y mestizos durante las luchas sociales. El predominio de propietarios españoles entre los dueños de fábricas de tabaco contribuyó también

a la transformación radical del proyecto pedagógico de las lecturas, inicialmente interclasista, adoptando, prontamente, un marcado carácter obrero.

Una de las primeras medidas represivas del gobierno de España, a medida que las conspiraciones independentistas avanzaban por el país, fue la liquidación de la lectura de tabaquería. El 14 de mayo de 1866 ocurrió la primera prohibición de las lecturas. Unos días más tarde, el 8 de junio de ese mismo año, la medida fue ratificada. Sin embargo, la práctica se había afirmado entre los tabaqueros. A veces tuvieron que cambiar el contenido de las lecturas, pero otras veces fue suspendida totalmente y perseguidos sus lectores, y sin embargo, continuaron los intentos por restaurarla. Las autoridades terminaban cediendo a la conciliación debido a la inquietud que persistía en la galera por la ausencia de la lectura.

32 | Los lectores de tabaquería, tanto en Cuba como en el exterior, desplegaron numerosas actividades. En 1869 José Dolores Poyo, lector de la fábrica de Martínez Ybor, fundó la Asociación Patriótica de Cayo Hueso fungiendo como su primer presidente.

El proyecto pedagógico de las lecturas de tabaquerías se les fue de las manos a la burguesía criolla. Su propuesta, reducida al segmento blanco de los tabaqueros, rápidamente fue superada, deviniendo espacio democrático por excelencia.

Durante la Guerra de los Diez Años, los voluntarios de la Habana irrumpían frecuentemente en las tabaquerías para comprobar que se cumplía la ley de prohibición de la lectura, y hasta algún lector pagó con su vida por atreverse a usar la tribuna. Terminada la primera guerra por la independencia cubana, en 1878 fue restablecida la lectura en la fábrica La Intimidación, localizada en Belascoaín y San Rafael, en la Habana. En ese mismo año el lector pasó a ser elegido de manera democrática por los propios tabaqueros sin intervención del dueño, no sin antes pasar por una prueba de lectura delante de todos los tabaqueros de la galera.

En el período posterior al año 1878, el debilitamiento de la élite criolla por la derrota que sufrió en la guerra contra España, el abismo social de clases y la penetración del anarquismo dieron más autonomía a las lecturas de tabaquerías. A partir del año 1889 y hasta el inicio de la guerra de independencia en 1895, a través de la lectura fue desarrollada una importante propaganda por la independencia

cubana, al mismo tiempo en que de ella nacieron las más importantes organizaciones obreras.

Al inicio de la Guerra de Independencia, nuevamente fueron prohibidas las lecturas de tabaquería, aunque se mantuvieron en algunas fábricas hasta su suspensión el 8 de junio de 1896 por el gobierno de la provincia de la Habana. A pesar de las protestas de los periódicos autonomistas *La Lucha* y *La Discusión*, el Gobernador, basado en la ley de Orden Público dictó una circular que las abolió.¹¹

También los lectores sufrieron persecuciones en este período. Martín Morúa Delgado (lector negro) y Medina Arango sólo fueron readmitidos como lectores por un breve período, debido a la amenaza de huelga de los tabaqueros, pero no sin antes comprometerse a leer sólo artículos autorizados por la censura.

Es evidente que las lecturas continuaron estimulando la propaganda por la independencia, porque el gobierno militar de Valeriano Weyler dictó un bando de orden público suspendiendo la lectura, bajo el argumento de que servía de marco propicio a las colectas de dinero para los insurgentes.

En el mes de mayo de 1891, en Tampa, el Club Ignacio Agramonte, fundado e integrado por tabaqueros, invitó a José Martí a usar la tribuna de la lectura con el objetivo de preparar las condiciones para la fundación del Partido Revolucionario Cubano. La tribuna y la lectura fueron marcos propicios en el desarrollo de la lucha anticolonial, y, a contrapelo de sus orígenes, de la lucha contra la discriminación racial.

En el año 1902, después de la intervención de Estados Unidos, se instauró en el poder el primer gobierno cubano. La Constitución de 1901 sirvió de marco legal al Gobierno, aunque se mantuvieron algunos elementos puramente colonialistas, como la prohibición de las huelgas por contrarias al orden, pero sin duda se implantaron algunas prácticas democráticas importantes, como la elección por voto secreto de los gobernantes. Ciertamente que no todos tenían derecho al voto, más del 60% de la población analfabeta no votaba en el país, ni tampoco gozaron de legitimidad las elecciones. Los mecanismos de los compromisarios políticos, la intervención del ejército en las elecciones y hasta la imposición del Presidente,

como en el caso de Mario García Menocal en el año 1917, eran acontecimientos que se volvieron casi cotidianos en la política del país, pero la lectura se mantuvo como un campo favorable a la propaganda de la oposición, y por supuesto, a las actividades obreras.

Siempre existió una correspondencia entre la lectura de tabaquería y la democracia en el país. Los tabaqueros eran el único sector del proletariado donde un trabajador podía obtener una plaza, por unos días, sin la autorización de los dueños o de la gerencia. Eso permitió la entrada frecuente de negros y mestizos a las fábricas. Los testimonios de los tabaqueros corroboran que “la galera”, donde se concentraban los tabaqueros para el torcido, era el único espacio donde no eran discriminados. Cuando el proceso democrático era interrumpido, resultaba golpeada seriamente la institución de la lectura, como ocurrió en los períodos dictatoriales de Gerardo Machado (1927-1933) y Fulgencio Batista (1934-1938 y 1952-1958).

Después de la revolución de 1959, la lectura de tabaquería se ha visto afectada seriamente. La reestructuración de la industria en base a una rígida centralización eliminó aquella búsqueda creadora de lecturas y los debates enriquecedores. Otros factores también hay que considerar: primero, la drástica sustitución del trabajo masculino por el masivo femenino. Aunque esta medida se justificó en la ampliación del mercado de trabajo para la mujer, permitió la orientación jerárquica de las lecturas. Las más ideológicas desplazaron casi totalmente a las tradicionales obras literarias. El nombramiento del lector por la administración de la fábrica, en lugar de la elección democrática, y el pasar el pago del salario del lector a la administración de la fábrica, harían el resto. Hoy resultan muy notorias las diferencias entre los jóvenes y los viejos tabaqueros. Los últimos poseen un rico anecdotario basado en sus propias vidas, en las de personajes históricos o literarios, mantienen una conversación fluida, con una buena dicción, revelan un vasto y más variado conocimiento a pesar de que en la mayoría de los casos posean niveles de instrucción inferiores a los de lo(a)s tabaqueros(as) actuales.

Un viejo tabaquero hacía recaer en la ruptura de la tradición, debido a la sustitución de los hombres por las mujeres, a la entrada de muchos jóvenes sin

relación con esta labor, a los bruscos cambios y a la búsqueda de enajenación, las visibles diferencias entre los gustos de los viejos y jóvenes tabaqueros. Los últimos carecen del gusto por las lecturas literarias que poseían los viejos, sólo se interesan por aquellas que no se detienen en la palabra, restringidas a la acción, como las novelas policíacas y de amor.

No hay hombres viejos, todos son jóvenes. La revolución es tan dialéctica, tienes una calma no se oye una hojita hablar y de pronto un ciclón se ha violentado la Revolución... a veces le llenamos las cabeza a la gente de política tanto, entonces como son gentes jóvenes, pues sencillamente no hay el aquello, todos los tabaqueros están actualizados con el estudio del periódico, el discurso de Fidel y de los dirigentes de la Revolución, pues entonces los compañeros no se tiran a ese tipo de lectura, ahora novelas policíacas y de amor... novelas políticas no salen. Los trabajadores no las proponen. La gente trata de salir por otros lugares¹²

La galera de las fábricas de tabaco constituyó un espacio cultural y no sólo, por supuesto, en el reducido significado del concepto. Se trata de un espacio en que se crearon y recrearon comportamientos e ideales de vida. Todavía hoy, cuando un viejo tabaquero cubano rememora la fábrica la compara con el teatro, con el lugar donde se iba a aprender, donde compartían, discutían y se sentían a gusto.

35

Gracias a la lectura se fue consolidando el nivel de autonomía de los tabaqueros dentro de la propia galera. Son ellos los que eligen el lector, pagan su salario y también seleccionan lo que debe ser leído. Pero estas experiencias llevarán a otras como la de “sentar” al compañero que pida trabajo temporal sin tener que obtener la autorización del dueño y hasta el “darse de tabaquero”, es decir, ser admitido como torcedor simplemente por el sindicato del ramo, sin tener que obtenerlo mediante una prueba de la fábrica.

Las lecturas de tabaquerías permiten conocer como algunas propuestas de las élites dirigidas a los trabajadores, configuradas como proyectos pedagógicos, pueden ser transformadas en proyectos autónomos durante los procesos educativos que transcurren de las prácticas sociales y culturales en común.

NOTAS

1 [Nota do Editor: Tabaquero nacido en Asturias que llegó muy joven a Cuba; poeta y aficionado a la literatura, trabajaba de noche en la Biblioteca Pública de la Sociedad Económica de Amigos del País mientras torcía tabacos en el taller de Partagás. Hombre de tendencia reformista, creó en asociación con otros tabaqueros el periódico *La Aurora, un periódico dedicado a los artesanos*, que empezó a circular en octubre de 1865. Cf. LITVAK, Lily. "Cultura obrera en Cuba. La lectura colectiva en los talleres de tabaquería" in *BICEL: Boletín Interno del Centro de Estudios Literarios Anselmo Lorenzo* n. 13, setembro de 2002. Disponível em <http://www.cnt.es/fal/BICEL13/18/.htm#3> – acesso: 23/09/2006].

² Mis investigaciones en el Archivo Nacional de Madrid y en el de Sevilla no arrojaron nada sobre este asunto.

³ *La Aurora*. La Habana, 26 de septiembre de 1866, p. 2.

⁴ *La Aurora*. La Habana, 23 de diciembre de 1865, p. 1.

⁵ *La Aurora*. La Habana, 17 de diciembre de 1865, p. 1.

⁶ Manuel Sellén: "Lectura en los talleres" en *La Aurora*, 7 de enero de 1866, p. 1.

⁷ J. J. Márquez: "La honrada clase de los artesanos" en *La Aurora*. La Habana, 23 de septiembre de 1866, p. 1. El autor usa la palabra cerraduría como el encuentro entre personas ignorantes.

⁸ *La Aurora*. La Habana, 17 de diciembre de 1865, p. 1.

36 ⁹ *Ibidem*.

¹⁰ *La Aurora*. La Habana, 15 de julio de 1866, p. 1.

¹¹ GARCÍA GOLAR, Gabriel. *El Tabaco y su acción en la independencia de Cuba*. La Habana: Oficina del Historiador de la Provincia, 1958. 14 de mayo de 1866. *Bando de orden público prohibiendo la lectura*.

¹² Testimonio a la autora de Armando Lombillo, febrero 5, 6 y 9 de 1991.

Resumo

Abstract

O estudo das leituras de tabacaria permite conhecer como algumas propostas das elites, endereçadas aos trabalhadores e configuradas como projetos pedagógicos, podem transformar-se em projetos autônomos durante o processo educacional que transcorre da prática social e cultural em comunidade.

The study of tobacco's lecture have know how some elite's proposals, guided to workers, shapes that pedagogical projects, can be transformed in autonomous projects during educational process to pass from social and cultural practice in common.

Palavras-chave: Leitura - Tabacarias - Cuba

Key words: Lectures - Tobacco Companies - Cuba